

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno
Mauricio Macri

Vicejefa de Gobierno
María Eugenia Vidal

Ministro de Cultura
Hernán Lombardi

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
María Victoria Alcaraz

Directora General de Patrimonio
e Instituto Histórico
Liliana Barela

Barracas : esencia de barrio porteño /
Lidia González ... [et.al.] ; dirigido por Lidia González. - 1a ed. -
Buenos Aires : Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2015.
312 p. ; 28x20 cm.

ISBN 978-987-1642-29-8

1. Barrios. 2. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 3. Historia Regional. I.
González, Lidia II. González, Lidia, dir.
CDD 982.11

Fecha de catalogación: 27/01/2015



© 2015 Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico
ISBN 978-987-1642-29-8

Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico
Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires, Argentina
Tel. 54 11 4339-1900 al 99 líneas rotativas
Correo electrónico: dgpeih@buenosaires.gob.ar

Dirección editorial
Liliana Barela

Dirección del proyecto
Lidia González

Coordinación
Silvana Luverá

Textos
Roberto A. Araujo
Fabio Ares
Sandra Condoleo
Luis O. Cortese
Adriana Echezuri
Lidia G. González
José María González Losada
Silvana Luverá
Daniel A. Paredes
Graciela Puccia
Pablo Rinaldi
Horacio Spinetto
Graciela Toranzo Calderón
Guadalupe Torrijo Di Marco
Rodrigo Vázquez
Gabriel Vignolo
Néstor J. Zakim

Diseño editorial
Fabio Ares

Supervisión de la edición
Lidia González
Daniel Paredes

Edición y corrección
Marcela Barsamian
Nora Manrique
Fernando Salvati

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Libro de edición argentina. Impreso en la Argentina.

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Imagen de tapa:
Barraca, de Horacio Spinetto.



ALMANAQUE
PEUSER



AÑO XI

G. F. Severin

BARRACAS: TERRITORIO MULTIGRÁFICO

Fabio Ares

Introducción

Los grandes cambios demográficos y culturales que sufrió la ciudad hacia mediados de siglo XIX propiciaron el surgimiento de grandes establecimientos gráficos y editoriales que hacia fines de siglo se encargaron de la producción a gran escala de diarios y revistas, envases y papelería comercial, pero que además, realizaban todo el proceso industrial de producción de impresos (desde la composición hasta la encuadernación). Esta verdadera industria gráfica, que se alejaba del modelo de producción manual de los primeros talleres de imprenta céntricos, optó por lugares más alejados para instalarse, especialmente hacia el sur de la ciudad, en el barrio de Barracas, un territorio elegido por el rubro aún en la actualidad.

En el presente trabajo recorreremos brevemente la historia gráfica del barrio de Barracas a través de algunas de sus casas más importantes, relacionándola con aspectos políticos, económicos, culturales, y con la introducción de las nuevas tecnologías del ramo, un factor determinante para el desarrollo de una actividad que comenzó en la etapa de producción conocida como “manufactura” y se transformó en la de “gran industria”.

La pequeña imprenta “de barrio” se hace industria

Montserrat y San Nicolás, en el casco histórico de Buenos Aires, fueron los barrios donde

Ilustración de Arturo Nemesio Eusevi para la Portada del Almanaque Peuser, Año XI, 1898. Colección Biblioteca Nacional Argentina. Foto: gentileza de Marina Garone Gravier.

se radicaron las primeras imprentas –recordemos que allí se inauguró en la ciudad este arte, en 1780–. Allí también, desde 1815, y tal cual estableció el Estatuto Provisional del 5 de mayo de 1815, que dictó la libre instalación de imprentas con el final del monopolio de la Imprenta de Niños Expósitos, se instalaron nuevos talleres¹ que imprimieron gran cantidad de periódicos de corte político y varios de estilo burlesco (como los editados por el padre Francisco de Paula Castañeda); todos fueron de efímera duración. Cabe señalar que hasta el año 1820 se editaron unos cien periódicos en la ciudad,² lo que habla de un público ávido de este tipo de publicaciones.

A partir del gobierno de Bernardino Rivadavia se produce la apertura de varios talleres. En 1825 se inaugura la importante Imprenta Argentina, a cargo de Pedro Ponce, otro exarrendatario del establecimiento de los Expósitos, en donde se imprimía el *Diario de la Tarde*.

Estos talleres mantenían la estructura funcional de la imprenta gutenberiana, es decir una producción de tipo manufacturera basada en la división del trabajo. Las tareas de composición tipográfica, impresión y encuadernación se realizaban dentro del propio local y estaban a cargo de oficiales especializados.

¹ Hasta el cierre de la tipografía de los Niños Expósitos, la Imprenta de Benavente y Cía.; Del Sol; de la Independencia; de Álvarez y Cía.; de Phoción; del Comercio y la de los Sres. Hallet y Cía.

² María Eugenia Costa, “De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900)” en Revista *Question*, UNLP. Año 11, 23, 2009.

En 1827 abre sus puertas Douville et Laboissière, y al año siguiente, el famoso establecimiento de César Hipólito Bacle, frente a la Plaza de la Victoria, que introducen en nuestro país la litografía, novedosa técnica de impresión ideada por Johann Senefelder a finales del siglo XVIII.

En tiempos de Juan Manuel de Rosas, existieron varias imprentas que trabajaban bajo la atenta mirada y censura del régimen federal. Pedro De Ángelis, editor a cargo de la Imprenta del Estado y de distintas publicaciones oficiales, como el diario *La Gaceta Mercantil*, aparece como una figura paradigmática de este período. Por entonces, la impresión manual comenzó lentamente a dejar paso a la mecanización y la fuerza del vapor –la primera máquina motorizada³ llega desde Robert Hoe & Co, de Estados Unidos en 1841, y aún se conserva en el Complejo Museográfico Enrique Udaondo, de la localidad de Luján–.

Los barrios del Centro se constituyeron en el corazón de la vida comercial, política y social de la ciudad de Buenos Aires, por lo tanto, no es de extrañar que gran número de imprentas instalaran en esa área. Pero el vínculo entre las artes gráficas y esta zona geográfica fue más cercano a partir de mediados del siglo XIX y estuvo propiciado por varios factores:

- Un contexto político y económico favorable para dicha actividad a partir de la caída del régimen federal.

- La cercanía de este espacio con la Plaza Mayor y la zona comercial porteña.
- La llegada de las nuevas tecnologías del rubro, una renovación impulsada por el proceso de industrialización que experimentaban los centros más desarrollados del mundo.
- El inicio de un proceso inmigratorio que cambió el perfil social de la ciudad y demandó nuevas formas de comunicación y acceso a la información escrita.

Luego de la Batalla de Caseros y a partir de la “organización nacional”, en Buenos Aires se inauguran nuevas instituciones. El historiador Domingo Buonocuore define esta etapa como el comienzo de la “edad de oro del libro nacional”,⁴ se abren varias librerías e imprentas que luego serán grandes casas editoriales. Aparecen, además, unos treinta nuevos periódicos, muchos de ellos destinados a las crecientes colectividades de inmigrantes europeos. Varias imprentas⁵ trabajarán exclusivamente para la impresión de periódicos destinados a dichas comunidades.

Imaginemos estas casas impresoras como pequeños comercios que lentamente van in-

Encabezado del establecimiento de César Hipólito Bacle, en 1830 (fragmento). Colección Biblioteca UNLP.



³ En el expediente sobre el mueble, redactado a partir de su donación, existe una carta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense fechada el 26 de abril de 1926, que afirma que en un número especial editado por el mencionado periódico aparece: “Nos es muy grato anunciar que el número de hoy (...) hemos dado principio a la impresión en prensa movida a vapor; ensayo que no tenemos noticias haberse hasta ahora practicado en ninguna otra parte de la América del Sur”.

⁴ Domingo Buonocuore, *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires, El Ate-neo, 1944, p. 33.

⁵ El *Almanaque comercial y guía de forasteros para el Estado de Buenos Aires* impreso por La Tribuna en 1855 destaca diez imprentas: De La Tribuna, De El Nacional, Constitución, Republicana, Del Pueblo, Imprenta y Librería de Mayo, Del *British Packet*, Americana, Litografía J. Pelvilain y la Hispano Americana. En *Almanaque comercial y guía de forasteros para el Estado de Buenos Aires*. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1855, p. 115.

corporando maquinaria y operarios, conformando lo que Karl Marx definió como manufactura moderna.⁶ De esta manera, muchos inmigrantes y oficiales de otras imprentas instalaron modestos talleres que en poco tiempo se transformaron en grandes establecimientos gráficos. Los de Benito Hortelano, José Alejandro Bernheim y Pablo Emilio Coni son un claro ejemplo de ello.

Los negocios familiares fueron también una característica del ramo, como las casas Estrada, Kraft y Peuser. Según sostiene la profesora Lidia González,

“(…) Martín Biedma tenía su tipografía e imprenta (...) donde residía con su familia, perpetuando la antigua tradición de la élite de reunir los negocios y la residencia familiar en un mismo edificio, costumbre que también llevó a cabo su pariente Ángel de Estrada.”⁷

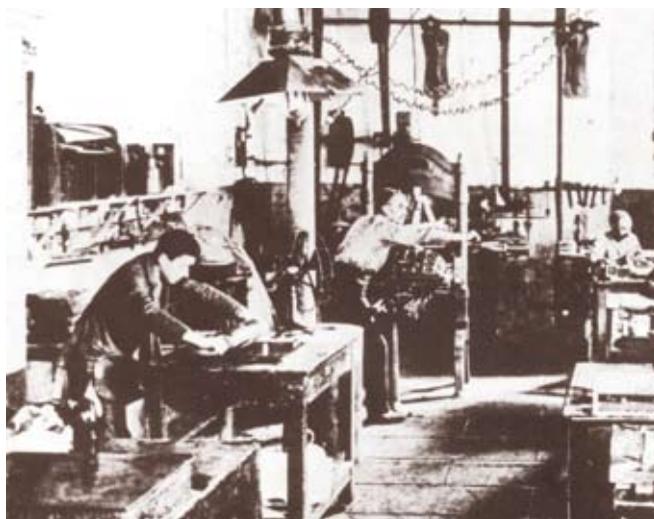
En 1869, Ángel de Estrada fundó la firma comercial que fue el origen de la editorial que lleva su nombre. Sus primeras actividades fueron la representación de maquinaria europea y norteamericana para la industria gráfica y la fundición de tipos móviles para la impresión tipográfica, que acercaron sus productos a los pequeños establecimientos gráficos de la ciudad, y especialmente a los del interior del país.

La Minerva a pedal, la más pequeña máquina tipográfica, revolucionó al rubro al generalizarse entre los talleres de menor envergadura, y la planocilíndrica Marinoni se transformó en la más popular del país –en Buenos Aires la tuvieron *La Nación*, *La República* y *La Tribuna* entre otros talleres, y en el interior, se enviaron a las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Córdoba y Mendoza–. Además comercializaba la prensa de pedal Lavoyer; la sencilla y económica Ullmers, de procedencia inglesa; la litográfica de Voirin; y la prensa de brazo neoyorquina Hoe & Co. Entre los accesorios ofrecidos, se pueden mencionar la máquina para imprimir bole-

tos ferroviarios tipo Edmondson, –puede verse una actualmente exhibida en el Complejo Museográfico Provincial Enrique Udaondo, de Luján–; la máquina cortadora (guillotina); la numeradora; una máquina para rayar libros, como la que tenía el taller de Jacobo Peuser; la perforadora; la prensa de satinar; entre otros. Una de las novedades fue el pantógrafo, el aparato que permitía al operario, “aunque no sea artista”, grabar dibujos a partir de un original, y escalarlos a diferentes tamaños; y otra fue la dobladora, la máquina a vapor para doblar impresos hasta en 8° de pliego.

La venta de maquinaria y la producción local de caracteres tipográficos⁸ facilitaron el aprovisionamiento de los pequeños talleres de imprenta, que rápidamente se difundieron por los barrios de Buenos Aires, generalmente a cargo de tipógrafos que tras acumular un pequeño capital, dejaron su empleo en establecimientos mayores y se independizaron con su propio negocio.

Interior de una imprenta tipográfica. AGN.



⁶ Damián Andrés Bil, *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica. 1890-1940*. Buenos Aires, RyR, 2007, p.19.

⁷ Lidia González y Sandra Condoleo, “La Editorial Estrada” en *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*. Buenos Aires, DGPeIH, 2012, p. 129.

⁸ Recomiendo la lectura del artículo de mi autoría “Fundición Nacional de Tipos para Imprenta” en *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*, Buenos Aires, DGPeIH, 2012, pp. 120-127.

La introducción de suministros gráficos, al igual que la importación de papel siempre siguieron los vaivenes políticos y económicos de la flamante Nación. La guerra entre Francia y España, las Invasiones Inglesas y las luchas por la Independencia dificultaron –o propiciaron–⁹ la llegada de insumos europeos a la ciudad, a su vez se alternaron los proveedores de acuerdo con la coyuntura de cada período.¹⁰

En los comienzos, la importación recayó en gente enviada a Europa especialmente,¹¹ luego, hacia fines de siglo XIX, estuvo a cargo de las casas introductoras –como las conocidas Hoffmann & Stocker (1884), Curt Berger y Cía. (1894), y más adelante, a comienzos del nuevo siglo, Serra Hermanos, representante de la fundición alemana Bauersche Gießerei –.

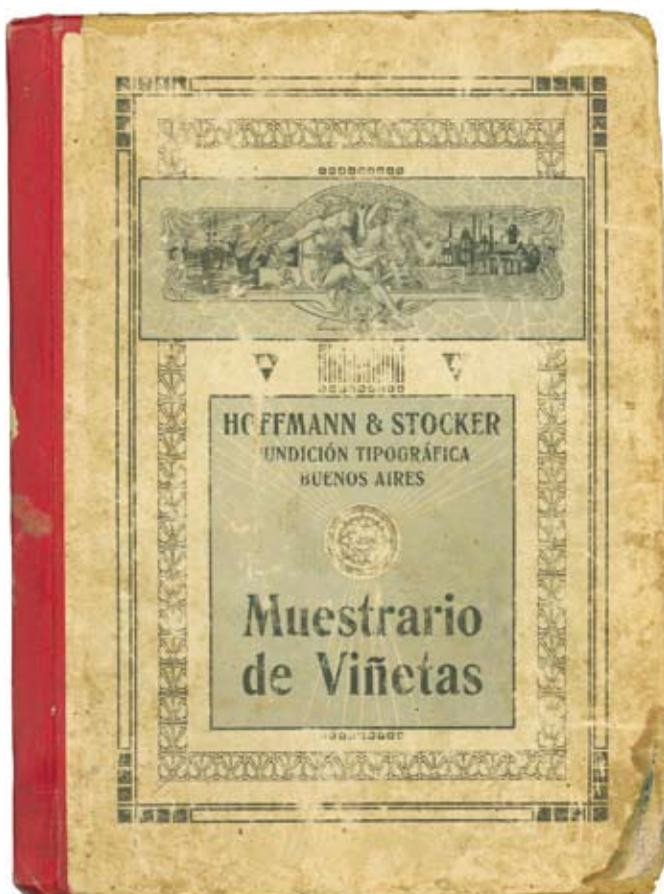
“En la gráfica (...) la Argentina no tuvo nada que envidiarle a los Estados Unidos ni a Europa en

cuanto a dotación tecnológica se refiere. Para los primeros años del siglo XX existían grandes fábricas impresoras que reunían grandes masas de obreros y contaban con las últimas maquinarias disponibles en el mercado mundial.”¹²

Estos aportes técnicos, sumados a los profundos cambios sociales y culturales que trajeron la inmigración y el modelo educativo implementado por Domingo Faustino Sarmiento, modificarán definitivamente el perfil de muchos establecimientos de impresión, que además de especializarse, diversificarse y en algunos casos transformarse en industrias, se instalaron en otras áreas de la ciudad, especialmente en la zona de Barracas.

La *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires*, editada por Hugo Kunz en 1886, permite apreciar que la mayor concentración de empresas y negocios vinculados con la impresión aún se encontraba en el Centro. Un año después, el primer censo industrial no registra talleres gráficos en la sección 19^a, que correspondía a lo que hoy es Barracas.¹³

Tapa de un muestrario de viñetas de Hoffmann & Stocker (colección del autor).



⁹ Paradójicamente, Inglaterra sería indirectamente proveedor de material tipográfico a Buenos Aires al importarse los accesorios de la Estrella del Sur, imprenta instalada por los británicos durante la invasión a Montevideo de 1807.

¹⁰ Por ejemplo, consecuentemente con la política de Bernardino Rivadavia, en 1822, llega una gran cantidad de caracteres tipográficos desde Inglaterra con la intención de ampliar el taller de Expósitos y luego convertirlo en la Imprenta del Estado –hecho que ocurrió cuatro años más tarde–.

¹¹ En 1790 llega desde España, en la fragata San Francisco de Paula, una remesa de letras tras la gestión de José Calderón; en José Toribio Medina. *La imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*. Anales del Museo de La Plata, La Plata, Talleres del Museo de La Plata, 1892, p. XVII.

¹² Damián Andrés Bil, *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica. 1890-1940*. Buenos Aires, RyR, 2007, p. 14.

¹³ La sección 19^a estaba comprendida entre las calles Larga de Barracas (hoy Montes de Oca) por el este; el Riachuelo por el sur; Caseros, Puente Alsina y camino del Paso de Burgos (hoy Alcorta) por el norte; y los terrenos de Llavallol por el oeste.

Si bien estos datos pueden resultar engañosos, pues los establecimientos declaraban allí sus oficinas comerciales y no sus plantas impresoras, suponemos que no fue hasta la última década del siglo XIX, que se ubicaron en el barrio.

Territorio multigráfico

Durante la colonia, en la ribera de la actual Barracas se instalaron galpones destinados al acopio de lana y de cuero (lo que le dio el nombre al barrio), y hacia el interior se ubicaron las quintas de algunas de las familias más pudientes de Buenos Aires.

A partir de mediados de siglo XIX, el área comenzó a mutar gracias a la construcción de los grandes hospitales en los terrenos que ya eran conocidos como “la Convalecencia”.

El perfil industrial con que se identifica el barrio corresponde a finales de siglo. Hacia 1880 comienzan a instalarse las primeras fábricas cerca del Riachuelo y de la calle Larga (actual Av. Montes de Oca). Tanto el curso de agua como el camino, sumados a la conformación de la red ferroviaria, fueron indispensables para el desarrollo industrial –de allí salieron productos de consumo para todo el país y para exportación gracias al puerto y al ferrocarril–. Así, empresas que se iniciaron en otros barrios de la ciudad, a medida que fueron creciendo, localizaron sus nuevas plantas fabriles en Barracas.¹⁴ Esto mismo sucedió con los talleres gráficos a partir de la última década de siglo XIX, y gracias a:

- Los grandes cambios demográficos y culturales que sufrió la ciudad.
- Las ventajas que otorgaba instalarse en un área cercana al Centro y con movimiento industrial.
- La consolidación de una actividad reconocida por la Unión Industrial, y gremialmente organizada (recordemos que la Unión Tipográfica declaró la primera huelga del país, en 1878).
- La incorporación de nuevas tecnologías, sistemas de impresión y tareas a la producción gráfica.



Fachada de la Fábrica Argentina de Alpargatas, establecida en 1885 sobre la avenida Montes de Oca.

- La demanda de nuevos tipos de impresos, a partir de los cambios en los hábitos de lectura –como ejemplo, las revistas– y el desarrollo económico –afiches, publicidad–.

Lo multigráfico

Hasta estos tiempos, la mayoría de los talleres se concentraban en una sola técnica de impresión, es decir que trabajaban en el sistema tipográfico o en el litográfico, anexando tareas complementarias, como la encuadernación. Algunos pocos establecimientos eran tipolitográficos, o sea que trabajaban indistintamente en ambas técnicas.

Según el *Censo Municipal* de 1887, en el “servicio internacional”:

“Son considerados impresos: los diarios y publicaciones periódicas; los libros á la rústica ó encuadernados; los folletos; los papeles de música; las tarjetas de visita ó de direccion; las pruebas de imprenta, con ó sin manuscritos relativos; los grabados; las fotografías; los dibujos, planos, cartas geográficas, catálogos, prospectos, anuncios y avisos diversos, impresos, grabados, litografiados ó autografiados, y

¹⁴ Como en los casos de Bagley (1892), y Molinos Río de la Plata (1910). En Fernando Álvarez de Celis, *El sur de la Ciudad de Buenos Aires: caracterización económica territorial de los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Villa Soldati, Villa Lugano y Mataderos*, Buenos Aires, Cuadernos de Trabajo N° 6, CEDEM, 2003, p.62.

en general toda impresión ó reproducción obtenida en papel, en pergamino ó en cartón por medio de la tipografía, la litografía ó cualquier otro procedimiento fácil de reconocer, menos el de calco".¹⁵

Los establecimientos multigráficos, en cambio, trabajaban simultáneamente con varios sistemas de impresión, además de poder realizar allí mismo las tareas complementarias específicas del rubro, como la utilización de métodos fotográficos para obtener las formas de impresión. También realizaban todo el proceso industrial de producción de impresos (desde la composición hasta la encuadernación). A su vez, este tipo de empresas se encargó de la producción a gran escala de diarios y revistas, envases y papelería comercial, y además, se producía un sinnúmero de piezas gráficas de diversa factura.

En el *Segundo Censo Nacional* (1895) puede leerse al respecto:

"Las artes gráficas, en que se encuentran las tipografías, litografías, establecimientos fotográ-

ficos y sus anexos, se encuentran muy adelantadas, gracias al gran vuelo que ha tomado el periodismo, representado por 500 ó 600 papeles públicos, algunos de muy grande importancia, que llevan al conocimiento del pueblo todos los sucesos. (...) Muchos de esos establecimientos tienen conjuntamente los tres ramos indicados, y aún otros, como la encuadernación, fábrica de libros en blanco, grabados, etc. (...) El país cuenta con establecimientos de esta naturaleza tan buenos como los mejores de Europa y América, de lo que es una prueba la abundancia de publicaciones, algunas de gran mérito, que constantemente producen sus prensas."¹⁶

El capítulo XI, titulado "Industria", refiriéndose a las imprentas y litografías, expresaba claramente el concepto multigráfico:

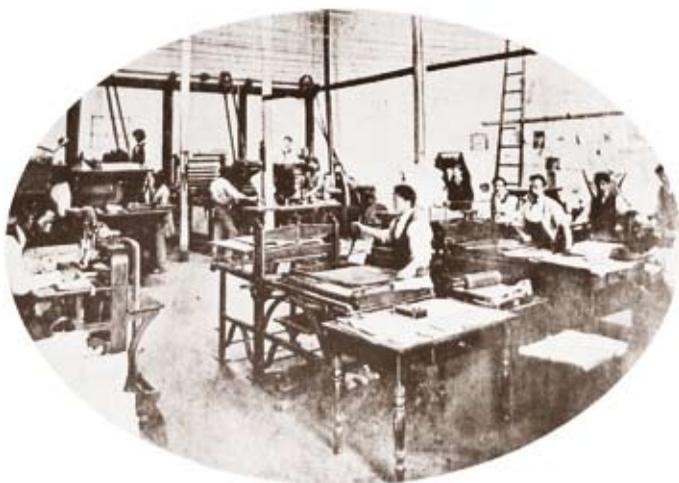
"Estas artes han adelantado extraordinariamente y las producciones argentinas son tan buenas como las mejores de Europa y Estados Unidos. Muchos de los establecimientos que figuran como imprentas son también litografías y tienen talleres de fotografía, encuadernación, grabado, etc. En algunos de ellos existen fundiciones de tipos."¹⁷

Para 1905, "los trabajos tipo y litográficos, así como los fotográficos, fototípicos y fotograbados que salen de los establecimientos argentinos, no desmerecen en nada á los que se ejecutan en los más afamados europeos".¹⁸

Dos inmigrantes que eligieron el barrio industrial

Unos párrafos atrás, mencionamos algunos extranjeros que tuvieron comercio de imprenta en el Centro. Precisamente, dos de ellos eligieron la zona de Barracas para ampliar sus primitivos establecimientos y transformarlos en grandes casas editoras: los alemanes Guillermo Kraft y Jacobo Peuser.

Imprenta y Litografía Guillermo Kraft, en 1874. Fotografía publicada en La Imprenta Argentina..., de Félix de Ugarteche, 1929.



¹⁵ *Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires 1887*. Tomo 2, Buenos Aires, Imprenta Municipal, 1888, p. 313.

¹⁶ *Segundo Censo de la República Argentina, Tomo III y último*, Buenos Aires, Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, p. XCIII-XCIV.

¹⁷ *Ibidem*, p. CI.

¹⁸ *Censo General de Población, Edificación, Comercio é Industrias de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1905, p. CXLIII.

• Kraft

En 1864, el litógrafo, dibujante e impresor Guillermo Kraft abrió un pequeño taller en la calle Reconquista 83, que luego se transformó en uno de los establecimientos más importantes de la industria gráfica nacional. Hacia 1880, su “Imprenta y Litografía” era reconocida en todo el continente por su perfeccionada técnica de impresión polícroma y sus fototipias, y además por especializarse en la fabricación de libros en blanco y la impresión de papel moneda, estampillas, títulos y billetes de lotería.

Desde 1885 editó la guía comercial *Anuario Kraft*. La casa introdujo la primera máquina litográfica motorizada, luego las primeras máquinas rotativas movidas a vapor, y por último, tuvo la iniciativa de utilizar máquinas para composición a través de monotipos.

Kraft falleció en 1893, pero sus hijos continuaron con el mismo ímpetu el negocio y la línea que trazara su padre, perfeccionándose en artes gráficas en Alemania e Inglaterra, y siempre incorporando las nuevas tecnologías del ramo.

En 1897 la firma instaló sus talleres en la manzana comprendida por las calles Martín García, Jovellanos, Uspallata e Isabel la Católica (con entrada en la calle España 151, hoy Gaspar Melchor de Jovellanos). Según un artículo aparecido en *La Nación*, el 25 de diciembre de 1898,

“(...) El edificio consta de dos cuerpos (...) En la planta baja del ala derecha se encuentra instalado el departamento de litografía, con todo lo que de más adelantado se cuenta en la actualidad: prensas para transporte y preparación de piedras, máquinas de impresión de la más perfeccionadas, de satinar papeles, broncear, molidoras de tintas, y como complemento, 3.000 piedras de diversos tamaños (...) En el ala izquierda, planta baja se halla la sala de máquinas de tipografía y en ella existen desde la minerva hasta la de reacción más perfeccionada, mereciendo mención especial una de ellas,

¹⁹ Artículo citado por Félix de Ugarteche, en *La Imprenta Argentina. Sus orígenes y desarrollo*, Buenos Aires, Talleres gráficos R. Canals, 1929, p. 526.



Guillermo Kraft. Fotografía publicada en *La Imprenta Argentina...*, de Félix de Ugarteche, 1929.

que simultáneamente efectúa dos impresiones, sea en negro, o en distintos colores (...) dicha máquina estaba dedicada a la confección de la Guía Kraft (...) Viene después el departamento de cajistas, en el piso alto, el que está en comunicación con el de máquinas con un ascensor, en el que se transportan las formas destinadas a la impresión.”¹⁹

Sección de cajistas. Fotografía publicada en *La Imprenta Argentina...*, de Félix de Ugarteche, 1929.





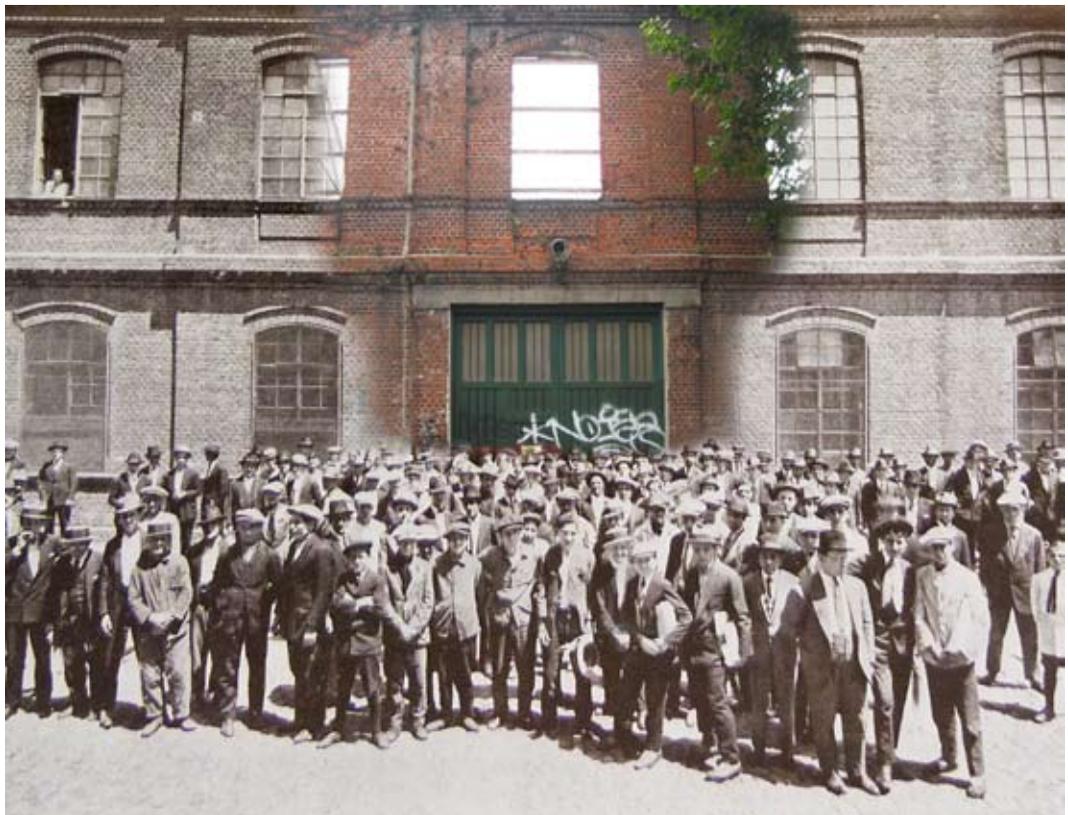
Aviso institucional en la Guía Kraft.

Más allá de que la Casa Guillermo Kraft se había convertido en sociedad anónima en 1925, la familia siempre tuvo fuerte presencia en la presidencia y el directorio. La firma poseía alrededor de 500 obreros en la década de 1910 y superó los 1700 hacia 1940.

Como editorial, dominó la producción de obras de lujo y libros de bibliófilo en los años 20, con ediciones muy elaboradas desde la materialidad y la maquetación, con extremo cuidado tipográfico y la incorporación de gran cantidad de imágenes; y a partir de los años 40, sus libros se agruparon en “colecciones diferenciadas y versátiles”.²⁰

“La diversificación de los textos publicados (libros de bolsillo, libros de semi-lujo o de lujo) permitió destinar la producción editorial a diversos

Salida de los obreros de Kraft Ltda. por la puerta de España 151. Fotografía publicada en La Imprenta Argentina..., de Félix de Ugarteche, 1929. En un fotomontaje del autor, aparece el mismo lugar, actualmente en demolición (calle Gaspar Melchor de Jovellanos).



²⁰ María Eugenia Costa, “Tradición e innovación en el programa gráfico de la editorial Guillermo Kraft: colecciones de libros ilustrados (1940-59)”, *Actas del Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, La Plata, 31 de octubre al 2 de noviembre de 2012, p. 119. (Consultado en marzo de 2013, en <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar>).



Jacobo Peuser. Fotografía publicada en La Imprenta Argentina..., de Félix de Ugarteche, 1929.

• Peuser

Jacobo Peuser se instaló en Montserrat en 1867 con su Librería Nueva y en 1868 compró la librería de José Alejandro Bernheim. Su establecimiento se dedicó a la venta de artículos de librería y escritorio, rayado y encuadernación de libros, e imprenta.

Su progreso fue tan notable que pronto debió instalar otro local en Del Parque (hoy Lavalle) y Uruguay, y más tarde, en 1890, la necesidad de ampliar sus talleres gráficos lo lleva a Barracas, compra el predio de la avenida Patricios 567, donde instala sus máquinas para tipografía y litografía. Allí permanecerán hasta el cierre de la compañía.

En 1891 instaló su Casa Matriz en Cangallo y San Martín, y abrió sucursales en el interior de país, comenzando por La Plata, en 1885, Rosario, en 1890, Mar del Plata en 1920, Mendoza, en 1923 y Córdoba, en 1924. Además, se anexan locales en diferentes barrios porteños: Once, en 1910, el Anexo Florida en 1930, Constitución en 1938 y Boedo en 1939.

Peuser produjo todo tipo de impresos menores como láminas, etiquetas para envases, boletos, estampillas, papelería y libros comerciales y escolares, además de sus clásicas postales con vistas de Buenos Aires.

En 1887 editó su famosa guía de la ciudad, con información de calles, transporte, reparticiones públicas, etc.

“Quién no recuerda por Florida el clásico y monótono pregón: ¡Salió la nueva Guía Peuser! (...) El nombre ‘Peuser’ llegó a ser sinónimo de ‘Guía’, a tal punto que, cerrada ya la casa, otro editor compró el nombre y la siguió publicando. A esta debemos agregar la Guía Peuser del viajero, de mayor volumen que la anterior y en la que se publicaban todos los horarios de los ferrocarriles del país, tanto generales como locales, con tarifas de viajeros y cargas; además de los recorridos de los tranvías de capital y provincia con datos de las principales ciudades y pueblos del interior. A ambas, ninguna otra las igualó.”²³

²³ Marcelo L. Cáceres Miranda, “La Librería Peuser, una tradición porteña”, en *Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*, N° 8, Buenos Aires, marzo, 2001, p.84.



Membrete de la Casa Jacobo Peuser.

Como lo había hecho *La Nación* en 1901, la Casa introdujo ese mismo año la linotipo, la máquina que revolucionó el mercado de la edición por su técnica de composición mecánica en caliente, que en muchos casos desplazó a los compositores de oficio (ya que podía hacer el trabajo de hasta cinco tipógrafos)²⁴ situación que alerta a los gremios gráficos en varias oportunidades.

Jacobo Peuser falleció ese mismo año, pero la firma continuó de manos de su familia por décadas, incorporando las novedades en tecnología gráfica y ampliando su área editorial.

Es muy interesante la relación de Ediciones Peuser y el primer gobierno peronista, especialmente con la Fundación Eva Perón. En 1949, se crea la colección Biblioteca Infantil General Perón, con títulos como *El niño en la Historia Argentina*, *Cuentos del 17 de Octubre* y *Una mujer argentina: Doña María Eva Duarte de Perón*. En 1951 edita *La razón de mi vida*, el libro autobiográfico de Eva Perón, con una tirada de 300.000 ejemplares.

En 1961 se aprueba la razón social Peuser SACI, con la cual trabajaron hasta el cierre de la empresa en 1964.

Desde fines de la década de 1980, el frente de los talleres gráficos de Peuser se transformó en una suerte de galería comercial.

En la parte superior de la fachada aún puede leerse "Fundado 1867". Escribía el historiador Cáceres Miranda en 2001,

"(...) funciona hoy en día un establecimiento gráfico que, según cuentan familiares de Peuser, utiliza como oficina el primer piso donde aún se conserva parte del mobiliario original que perteneció al fundador: Jacobo Peuser. Ironías del destino."²⁵

Sección monotipos de los talleres Peuser. Fotografía publicada en La Imprenta Argentina..., de Félix de Ugarteche, 1929.



²⁴ Damián Andrés Bil, *op. cit.*, p. 34.

²⁵ Marcelo L. Cáceres Miranda, *op. cit.*, p.85.



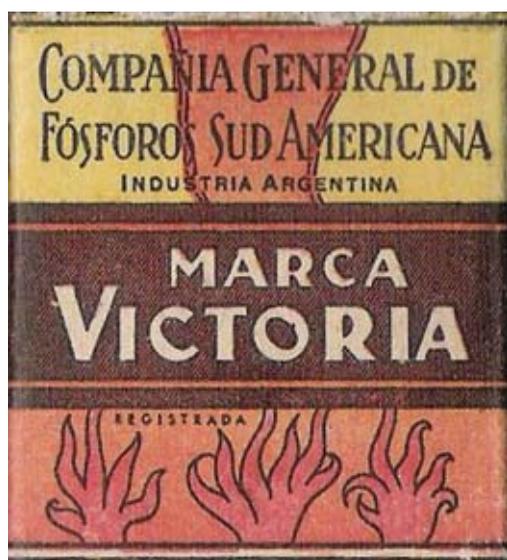
Fachada de Peuser, a comienzos de siglo XX. Fotografía publicada en La Imprenta Argentina..., de Félix de Ugarteche, 1929. Gracias al montaje fotográfico, también en la actualidad.

El vecino más grande

Otro importante establecimiento gráfico industrial que se ubicó en este territorio fue la Imprenta de la Compañía General de Fósforos (1889), una sección de la fábrica de cerillas que se amplió paulatinamente hasta quedarse con el edificio de Barracas, en la manzana comprendida por las actuales Herrera, California, Vieytes e Iriarte, tras la mudanza de la empresa a la actual localidad de Avellaneda.

Allí se produjeron primero las cajas de fósforos, y prontamente, marquillas de cigarrillos, etiquetas y embalajes. El desarrollo de la publicidad diversificó los trabajos hacia piezas como catálogos, afiches, carteles y avisos. Se realizaron impresos comerciales, como cheques y letras de cambio, cuadernos, libros en blanco y rayados, libros contables y

Caja de fósforos impresa en litografía.



Talleres gráficos de Fabril Financiera, sección linotipistas. AGN.



Grabado de cilindros de rotograbado en la Compañía. AGN.

de oficina, además de impresos para distintas reparticiones oficiales.

A partir de 1908 se instaló una sección especial para la fabricación de naipes. Una actividad que por su popularidad, trascendió a la firma y se trasladó a la que la sucedió, con marcas como Angelito, Payador, Victoria y Mónaco, con diseños españoles y estadounidenses.

Hacia 1920, la Compañía estaba instalada

“(…) en un magnífico local, con una superficie de 22.000 metros cuadrados, con entrada principal por la calle California al 2020. Componen el establecimiento seis grandes secciones: a) de tipografía, con sus talleres de estereotipia y fotograbados; b) de litografía, con sus talleres de dibujantes y transportistas; c) de fotocromía y d) de fotogravure, ambos con sus talleres de fotografía y retocadores; e) de fabricación de

Según el informe “Paper, paper products and printing machinery in Argentina, Uruguay and Paraguay”, del estadounidense Robert Barret, hacia 1914, los diez establecimientos más importantes del rubro concentraban unos 3522 obreros. Más de la mitad –1800 empleados– trabajaban en Kraft, Peuser y la Compañía General de Fósforos.

Fuente: Robert Barret, “Paper, paper products and printing machinery in Argentina, Uruguay and Paraguay”, en *Special Agents Series* N° 163, Department of Commerce, Washington, 1918 (gentileza de Pablo Ugerman).

blocks para almanaques, y f) de fabricación de naipes (...). Las seis secciones cuentan con más de 500 máquinas, figurando entre ellas las más perfeccionadas y nuevas existentes en el país y emplean 1.000 obreros, dirigidos por técnicos de reconocida capacidad. Su fuerza motriz, distribuida por medio de motores eléctricos, es de 500 HP. Exceden de 200.000.000 anuales las tiradas tipolitográficas. A estos talleres, se incorporaron en 1922 los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli [introducido del rotograbado y especialista en fotograbado] (...), antes Ortega y Radaelli (...) que ahora funcionan refundidos con los de la calle California, donde fue trasladada la sección de rotograbado. Hagamos constar que esta sección fue, durante varios años, hasta que se estableció en el diario La Prensa una similar, la única en la América del Sud.”²⁶

La década de 1930 son tiempos de expansión de la rama gráfica hacia el mercado interno. Continúa la adquisición de moderno equipamiento y la difusión de las técnicas del *offset*, el rotograbado, lo que mejoró la reproducción en color y consolidó el modelo de imprenta industrial.

A partir de 1929 se fundó la Compañía Fabril Financiera, un *holding* que se desprendió de la Compañía General de Fósforos, para desarrollar emprendimientos en la industria textil, gráfica y papelerera, y que comenzó la compra de competidores como G. Ricordi y Cía., para adjuntarlos a sus talleres de impresión una tendencia al monopolio advertida y denunciada reiteradas veces por la Federación Gráfica Bonaerense. La compañía siempre adoptó una firme resistencia a las numerosas huelgas, como la de 1936, llegando a contratar “carneros” de otros talleres. En 1969 fue protagonista de la mayor huelga del sector que duró cuatro meses.

Para entonces, una buena parte de las revistas semanales argentinas de gran tirada eran impresas allí, dominando el mercado en este tipo de ediciones. Basta mencionar la popular *Patoruzito*.

Contó con la colaboración de grandes artistas, como el creador del Departamento de Diseño Gráfico del Instituto Di Tella, el

²⁶ Félix de Ugarteche, *La imprenta argentina. Sus orígenes y desarrollo*, Buenos Aires, Talleres gráficos R. Canals, 1929, p. 588.

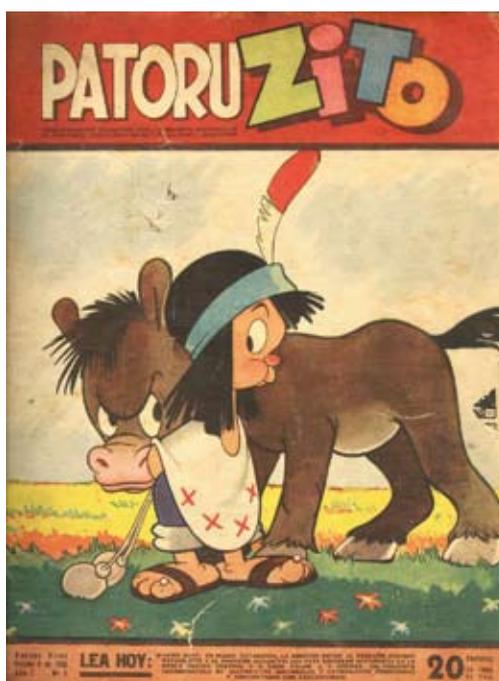


La Compañía Fabril Financiera en la década del cincuenta. AGN.

escultor Juan Carlos Distéfano, quien supo desempeñarse como asesor gráfico hacia 1950, y encargó trabajos a Dante Quinterino, Divito, Lino Palacio, Carlos Páez Vilaró y Carlos Loiseau (Caloi).

En 1992, los talleres gráficos cerraron por quiebra y su edificio fue rematado. La empresa llegó a tener 3.000 obreros, entre los que estaba Ramón Oliden, que entró a los 18 años de edad como linotipista, y pasó por varios sectores gráficos de la empresa, durante los 40 años que trabajó allí hasta

Portada del primer número de Patoruzito (11 de octubre de 1945).



el cierre definitivo. En la breve charla que compartimos, manifestó que le es muy difícil hablar sobre Fabril Financiera sin ponerse a llorar, y que aún hoy no puede pasar por su puerta (...) Y cómo no le va a pasar todo eso, ¡si pasó allí buena parte de su vida!

En 1998, el estudio Brunzini Enea Spilimbergo Arquitectos & Asociados transformó la sede de Fabril Financiera en el complejo de oficinas Central Park. Resaltan actualmente sus fachadas policromas pintadas por el pintor Pérez Celis, quien poseía allí su estudio. Sus locales a la calle fueron ocupados por los *outlets* de conocidas marcas de indumentaria.

La desindustrialización

Durante la década 1970, el barrio sufrió un importante deterioro socioterritorial, a raíz de una política de desindustrialización estatal manifiesta, que preparó a la nación para el período neoliberal que vendría. Se buscaba una ciudad excluyente, que privilegiara lo residencial y los servicios. Dentro de este nuevo paradigma, claro está, no hubo lugar para la industria.

“En ese período, se desactiva totalmente la actividad productiva del Riachuelo. Además, se produce el cierre de una gran cantidad de establecimientos industriales, afectando considerablemente la dinámica del barrio, especialmente en las áreas más próximas al Riachuelo. En tal sentido, estos barrios fueron afectados por un doble proceso, uno a escala local y otro a escala nacional, pero que están intrínsecamente vinculados y responden al mismo esquema de reestructuración. El proceso a escala local estuvo asociado a la prohibición de nuevas instalaciones industriales en un círculo de 60 km de radio del centro de la Ciudad de Buenos Aires. Así, la normativa aplicada a partir de 1977, perjudicó el desarrollo de los establecimientos en la Ciudad.”²⁷

En este contexto general, pudieron sobrevivir a los años 90 los establecimientos gráficos de menor escala, que además incorporaron nuevos servicios, como por ejemplo, el diseño gráfico, un oficio devenido en profesión, ya que por entonces estaba muy de moda seguir esa carrera universitaria.

²⁷ Fernando Álvarez de Celis, *op. cit.*, p. 62.

Complejo de oficinas Central Park, con entradas sobre las calles Herrera y California. Foto del autor.



El barrio multigráfico en la actualidad

Basta consultar cualquier guía comercial, para darse cuenta de que Barracas aún concentra gran parte de las empresas del rubro gráfico de la Ciudad. Dan cuenta de ello las editoriales, imprentas, encuadernadoras y estudios de diseño que allí pueden encontrarse. Podemos afirmar que sigue siendo un barrio elegido por la rama gráfica.

La historia multigráfica del Barracas anterior a la desindustrialización propuesta por el Estado desde mediados de los 70, tiene hoy su continuidad a través de dos vecinos importantes, pues son los editores de los dos diarios de mayor tirada del país: por un lado el Grupo Clarín, en cuya planta de producción, ubicada en Zepita 3220, se imprimen los diarios *Clarín*, *Olé* y *La Razón*. La sede es recorrida anualmente por un promedio de 14.000 alumnos de más de 250 instituciones.

“El objetivo de la visita es que alumnos y docentes conozcan en qué consisten los procesos de redacción, producción y circulación del diario *Clarín*. El recorrido por la planta se complementa con la proyección de un video educativo y la posibilidad de diagramar en computadoras la primera plana del diario.”²⁸

Por otra parte, La Nación SA, editora del diario homónimo, en el 2000 inauguró su planta impresora en la vereda de enfrente, en Zepita 3257.

Lo multigráfico, además, parece transformarse en la actualidad de Barracas, rescatando algunos rasgos sociales que se desdibujaron tras las políticas neoliberales de la década de 1990.

Un claro ejemplo de crecimiento del sector después de dicho modelo y de la profunda crisis que se desencadenó en 2001, es la recuperación de los Talleres Gráficos Conforti²⁹ por parte de sus trabajadores (Av. Regimiento de Patricios 1941). Estos empleados conformaron desde 2002 la Cooperativa Gráfica Patricios, un emprendimiento que



Cartel de la emisora radial comunitaria Radio Gráfica.

no solo les devolvió la dignidad del trabajo, sino que además posee un fuerte compromiso social, ya que en sus instalaciones funciona la Escuela Media N°2, perteneciente al programa Deserción Cero del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, un centro odontológico y la radio comunitaria Radio Gráfica. También imprimen la revista *Hecho en Buenos Aires*.

El concepto multigráfico muta también en el caso particular del Centro Metropolitano de Diseño (CMD), la repartición del Gobierno de la Ciudad que se ubica en las instalaciones del antiguo Mercado del Pescado (en la manzana de Algarrobo, Villarino, Santa María del Buen Ayre y San Ricardo), y que se encarga de la promoción del diseño en la empresa y las organizaciones como una disciplina generadora de trabajo y una mejor calidad de vida. Las industrias culturales tienen aquí una importante sede.

A través de la ley N°4761 (Promoción de las actividades de diseño en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), aprobada a fines de 2013, “se institucionaliza la creación de un

²⁸ En <http://www.grupoclarin.com.ar/institucional/visitas-guiadas-clarin> (Consultado en marzo de 2013).

²⁹ En la empresa de Ricardo Conforti se imprimieron importantes diarios y revistas del país y del exterior como *Página/12*, el *Cronista Comercial*, *Segunda Mano* y *El País* de Madrid.

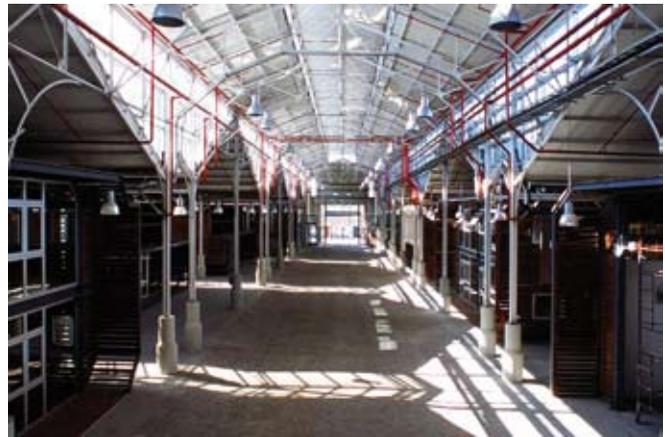
Distrito de Diseño en Barracas, y otorga un horizonte temporal determinado de 15 años con el objetivo de incentivar al sector, dar respuestas a las necesidades de la industria, y a la vez, actuar como el mayor polo generador de creación y producción de diseño”.³⁰

El antiguo perfil industrial de Barracas, con su escasez de comercios y la pobre oferta del sector de servicios, ha cambiado en los últimos años, evolucionando en un terreno propicio para todo tipo de inversiones. Su ubicación estratégica y sus amplios

lotes son muy tentadores para acoger todo tipo de emprendimientos. La vieja ecuación parece invertirse, y el rubro gráfico se hace eco de estas transformaciones, incorporando servicios y actualizándose para responder a un nuevo modelo, donde lo que parece tener valor es la tecnología y la productividad.

³⁰ Extraído del sitio del Centro Metropolitano de Diseño, <http://www.cmd.gov.ar/cmd/barracas>

Instalaciones del Centro Metropolitano de Diseño, en lo que fuera el Mercado del Pescado. Fotografía GCBA.



Bibliografía

Almanaque comercial y guía de forasteros para el Estado de Buenos Aires. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1855.

Álvarez de Celis, Fernando, *El sur de la Ciudad de Buenos Aires: caracterización económica territorial de los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Villa Soldati, Villa Lugano y Madero*, Buenos Aires, Cuadernos de Trabajo N° 6, CEDEM, 2003. (Disponible en <http://www.cedem.org.ar/> Consultado el 21 de noviembre de 2012).

Ares, Fabio Eduardo, Expósitos. *La tipografía en Buenos Aires. 1780-1824*, 2da. edición, Buenos Aires, DGPeIH, 2011.

Ares, Fabio Eduardo, “Fundición Nacional de Tipos para Imprenta” en *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*, Buenos Aires, DGPeIH, 2012.

Ares, Fabio Eduardo, “Territorio tipográfico” en *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*, Buenos Aires, DGPeIH, 2012.

Badoza, María Silvia, “De la integración vertical al mercado: el taller de artes gráficas de la Compañía General de Fósforos en las primeras décadas del siglo XX”, *Estudios Ibero-Americanos*, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Vol. XXXIV, Núm. 2, 2008, pp. 13-30 (Consultada el 10 de octubre de 2012 en redalyc.uaemex.mx/pdf/1346/134612633003.pdf)

Barbero, María Inés, “De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril: origen y desarrollo de un grupo económico en la Argentina (1889-1965)”, en *Problemas de investigación, ciencia y desarrollo*, 2ª Jornada anual de investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento, San Miguel, UNGS, 2001, pp.327-359.

- Barbero, María Inés, “Los grupos económicos en la Argentina en una perspectiva de largo plazo (siglos XIX y XX)”.
- Barret, Robert, “Paper, paper products and printing machinery in Argentina, Uruguay and Paraguay”, en *Special Agents Series* N° 163, Department of Commerce, Washington, 1918 (gentileza de Pablo Ugerman).
- Bil, Damián Andrés, *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica. 1890-1940*. Buenos Aires, RyR, 2007.
- Buonocore, Domingo, *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires, El Ateneo, 1944.
- Cáceres Miranda, Marcelo L., “La Librería Peuser, una tradición porteña”, *Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*, Año II, N° 8, Buenos Aires, Marzo, 2001, p.85.
- Carrasco, Adriana, “Zona de outlets: vestirse en Barracas”, Buenos Aires, *Diario Z*, 16 de febrero de 2011. (Consultado en <http://www.diarioz.com.ar/nota-4651-zona-de-outlets-vestirse-en-barracas.html>)
- Catopodis, Miguel, “No paren las rotativas”, Visita a la Cooperativa Gráfica Patricios, *T-Visita*, Buenos Aires, 2009. (Consultada en 10 de octubre de 2012 en <http://www.t-convoca.com.ar/01.08.09.shtml>)
- Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. 1887*, Buenos Aires, Imprenta Municipal, 1888.
- Censo General de Población, Edificación, Comercio é Industrias de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1905.
- Costa, María Eugenia, “De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900)”. *Revista Question*, UNLP. Año 11, 23, 2009.
- Costa, María Eugenia, “Tradición e innovación en el programa gráfico de la editorial Guillermo Kraft: colecciones de libros ilustrados (1940-59)”, *Actas del Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, La Plata, 31 de octubre al 2 de noviembre de 2012. (Consultado *on line* en marzo de 2013, en <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar>).
- Expediente de la máquina introducida al país en 1841 que se imprimía “La Gaceta”, Patios, 1ª sec, M, f. 114-121, Luján, Complejo Museográfico Provincial Enrique Udaondo.
- Ferrer, Nelson Alberto, *Historia de los gráficos argentinos: sus luchas, sus instituciones. 1857-1957*. Buenos Aires, Dos Orillas, 2008.
- González, Lidia G.; Sandra Condoleo, “La Editorial Estrada” en *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*. Buenos Aires, DGPeIH, 2012.
- Hortelano, Benito. *Manual de Tipografía para Uso de los Tipógrafos del Plata*. Buenos Aires, Antiguo Impresor y Editor de Madrid y Buenos Aires, 1864. Colección Biblioteca de Maestros.
- Kunz, Hugo (ed.), *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires*, Hugo Kunz y Cía, 1886.
- Medina, José Toribio. “La imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata”. *Anales del Museo de La Plata, La Plata*, Talleres del Museo de La Plata, 1892.
- Ojeda, Paula, “Cooperativa Gráfica Patricios: Imprime su conciencia a las fábricas recuperadas”. *Devenir. Colectivo de Papel* N°11, Buenos Aires, septiembre de 2008. (Consultado en agosto de 2013 en <http://www.revistadevenir.com.ar>).
- Piñeiro, Alberto Gabriel. *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*. Buenos Aires, IHCBA, 2005.
- Puccia, Enrique H., *Barracas, su historia y sus tradiciones (1536-1936)*. Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, 1968.
- Segundo Censo de la República Argentina*, Tomo III y último, Buenos Aires, Taller tipográfico de la Penitenciaria Nacional, 1898.
- Seivach, Paulina, “Las industrias culturales en la Ciudad de Buenos Aires. Evolución reciente y potencialidades. Complejos editorial y audiovisual (libro, diarios y revistas, música, cine, video y televisión)”. *Cuadernos de Trabajo* N° 4, Buenos Aires, CEDEM, 2002. (Disponible en <http://www.cedem.org.ar>. Consultado el 21 de noviembre de 2012).
- Ugarteche, Félix de, *La Imprenta Argentina. Sus orígenes y desarrollo*, Talleres gráficos R. Canals, Buenos Aires, 1929.

Entrevista

Ramón Oliden, antiguo empleado de la Compañía Fabril Financiera (mayo de 2013).